

# CORAZÓN DEL PUEBLO



**Benjamín Santamaría Ochoa**

**"El Rey Mono"**

**Este libro no es  
propiedad privada**

**Es propiedad comunitaria**

**Si te es útil, compártelo con alguien más.**

# **CORAZÓN DEL PUEBLO**

Una novela de liberación verdadera  
para toda la familia Mixitlana

Una novela por entregas  
(como las que leían tus abuelitos)

**Benjamín  
Santamaría Ochoa**

El rey Mono

Ilustraciones:

**Inti Santamaría**

Mexitlán. Crudo invierno del 97-2011

Benjamín Santamaría Ochoa  
**Corazón del Pueblo**

Primera edición, 2018 ©

D.R. © Benjamín Santamaría Ochoa, 2011.  
México, D. F.

# PARTE

## I

### El bravísimo Norte

*No mires el rostro niña.  
Mira sólo el **corazón**.*

Nuestra Señora de París,  
Libro Noveno, IV Víctor Hugo.



# **ENCENDIDA LA TELE**

## **EL TERROR COMIENZA**

### **Capítulo 1**

*..He aquí que se conseguía al fin la sustancia que debía entrar en la carne del hombre-la mujer contruidos, del hombre-la mujer formados; esto fue su sangre: esto se volvió la sangre del hombre-la mujer; esta mazorca entró al fin...  
(...) Inmediatamente fue la palabra de Construcción, de Formación de nuestras primeras madres, padres; solamente mazorcas amarillas, mazorcas blancas sin carne.*

*Popol Vuh, El Libro del Consejo.*

*(con cierto enfoque de género, para que nadie se enoje).*

Un disco de oro puro centellea con su intensidad y belleza de siempre, colgando del muro oriental de la sala. Representa al sol que se precipita hacia la tierra, surgiendo de las fauces abiertas de una serpiente inmensa. Tiene los brazos flexionados y sus manos parecen rasguñar el cielo mientras desciende. Su rostro, al frente, en medio de una cabellera espectacular, es glorioso, y tiene los ojos muy abiertos. Nueve rayos finamente esculpidos destellan sobre su cabeza. Sus orejeras, su cuerpo, todo él representa, para los indígenas Huicholes y los Mayas a "La Persona Principal" y al "Corazón del Cielo", respectivamente.

Debajo de ese inmenso disco solar, parada en medio de la sala, Nansal se imagina siempre lo que quiere pero no posee. Tiene seis años de edad, así que se imagina,

por ejemplo, todos los juguetes de todas las regiones del país por donde ha viajado con su padre, Pepo; esos viajes de aquélla época feliz cuando él aún tenía trabajo e iba dando presentaciones de teatro para jóvenes por ciudades y poblados.

De pronto se siente ser una muñeca de trapo que ya no tiene nada. Y entonces imagina también que un niño flacucho, de pantalones zancones amarillos, camisa verde corta y la pancita de fuera, trepa sobre un palo simple decorado con una banda de pintura rosa en la base. Con unos hilos que tiene el palo, Nansal imagina que lo hace trepar y bajar, bajar y trepar. A su lado hay un caballo blanco de crin y cola de estropajo, relinchando con su cuerpo de madera. Un avioncito, tejido con hilos gruesos de palma, pintados de colores: rojo, amarillo y azul, extiende sus alas sobre su cuerpo grueso a su lado. La hélice de hilo gris, permanece quieta. Más al fondo, surgen incontables muñecas-niñas de trapo a quienes les han sido arrebatados sus juguetes como a ella. Sus rostros son morenos y llevan trenzas gruesas, negras, de las que brotan enormes moños de color azul, amarillo y rojo.

Nansal suspira, añora mucho lo que no tiene y termina imaginando un alebrije, encarnado en un enorme dragón verde con el cuerpo serpentino moteado de blanco. Por un instante imagina que el alebrije agita sus alas color azul claro con motivos verdes y rosas, echando una bocanada de fuego rosa y rojo que alcanza la ventana. Imagina, incluso, que sus grandes ojos negros lanzan chispazos de valor y triunfo, sobre un mundo que pierde sus colores originales. Un ruido eléctrico la saca de su imaginación y la visión de sus juguetes preferidos desaparece. Al encender la televisión, su hermana Shakti, de once años, y ella misma, reciben un impacto violento de luces y sonidos artificiales, que eclipsan repentinamente el destello de aquél sol dorado. La imágenes de la tele inundan la sala; se

ve un paisaje sagrado: pirámides y templos rodeados por bosques, canales lacustres y montañas: la Gloriosa ciudad de México-Tenochtitlan.

Un suceso sangriento quiebra la armonía del lugar: al pie del Templo Mayor se alza una espada de hierro para caer con furia contra el corazón resplandeciente de un *Tlamatinime*, hombre sabio. Su respiración se apaga. Los invasores prenden fuego a la ciudad entera derribando templos, bibliotecas y el observatorio. Hombres-árbol nacidos del maíz intentan ponerse a salvo, pero al igual que los hombres-pájaro, desmoronándose en el cielo, alcanzados por los tubos de fuego de los invasores, caen contra los colmillos acerados de la muerte.

En la cocina, papá y mamá discuten de nuevo.

—...y entonces qué. ¿Hay que sacar otra vez a las niñas de la escuela? ¡Shakti, apaga la tele!

—Pero no. ¿Cómo crees? Voy a conseguir otro trabajo... —explica Pepo.

—¡Sí, cómo no! Eso dijiste antes ¡y te pasaste un año sin trabajo!

—¿Y qué culpa tengo de que en mi lugar hayan puesto a la sobrina del licenciado? ¡Ahora la mandan a ella a todos los estados a donde presentábamos nuestra historia con títeres y juegos, para cantar los vulgares éxitos de las pantallas!

—¡Pues yo no puedo estar eternamente esperando a que te recomienden! Las niñas comen todos los días. ¿Entiendes? ¿Por qué no vuelves a dar clases de artes marciales en el Centro de Yoga?

Pepo enmudece y suspira mirando de reojo la tele: una familia feliz estrenando un auto nuevo. Marcela le quita de las manos a Nansal un paquete de papas fritas industrializadas al estilo del país del Norte, que ésta saca a escondidas de su mochila.



–¡Ya te dije que ésa basura es veneno, Nansal!  
¿Cómo permiten vender esta porquería en las escuelas?

–Ven hija, mejor cómete ésta “alegría”. Está hecha de semillas de amaranto y endulzada con piloncillo.

–¿Qué es piloncillo, papi?

–Miel de caña, hija. Es más sana. De nuestra gente  
–le explica Pepo, entregándole esa golosina tradicional.

A sus diez años, Shakti quería seguir viendo la tele aunque fuese tarde. Endiabladamente aburrida de escuchar los mismos problemas de siempre, no encuentra otra cosa más que encender, sin pensar, esa pantalla. Mamá le ha dicho que la apague pues al día siguiente es día de escuela. Nansal, mientras tanto, se entretiene tejiendo y destejiendo los finos hilos de un incienso de aroma a sándalo y saboreando su golosina de amaranto.

–Shakti ¿Por qué no jugamos? –le propone, con su sonrisa tenue.

–Porque quiero ver la tele. ¡Me harta cuando discuten!

Se ha puesto de un humor “de perros” y no está para juegos. Avanza decidida y enfurruñada hacia su cuarto, mientras su hermana, dibujando con sus dedos un sol en el cristal, ve pasar allá afuera a un niño: tiene como nueve años, vive en la calle y lo ve aspirando una sustancia untada en la mano. Le llama la atención la manera en que voltea a verla, haciendo un saludo que consiste en juntar las manos, a la altura del pecho, con una reverencia. “¡Es el mismo saludo que hacemos con Pepo durante nuestro entrenamiento!”, se dice a sí misma. Entre el ruido y el humo de un camión, lo ve desaparecer como un sueño.

Papá y mamá dejan de discutir y una suavidad envidiable serena el ambiente. Él abraza a Nansal y se sienta al lado de Shakti, buscando sus profundos ojos negros:

–¿Les leo un cuento? –los ojos de Shakti brillan de manera diferente:

–Está bien –dice escuetamente, pero no se atreve a decir: “por favor, ya no se peleen”.

Entonces Pepo alcanza su libro favorito, y el de ellas, y les lee el inicio de aquella admirable epopeya de un simple mono que se hizo hombre, y después logra burlar a Yama, Señor de la Muerte.



*Una vez que todo hubo surgido del amor  
entre el Cielo y la Tierra, apareció  
una roca divina de la unión sagrada  
de la Luna y el Sol.*

*Pronto se transformó en un huevo, que,  
con el paso del tiempo, dio a luz a un espléndido mono.  
Su inteligencia era tan profunda que llegó a penetrar  
en el misterio del Gran Sendero y a conocer  
el secreto del mismísimo elixir de la vida...*

*Su recuerdo perdurará de edad en edad,  
porque es un **rey sabio** cuyo dominio se extiende  
más allá de las imprecisas fronteras del fluir eterno.*

*Si yeou Ki, Peregrinaje al Oeste*

*Wou Tch'eng Ngen, Siglo XVI*

No fue necesario continuar leyendo, pues las hermanas se quedaron abrazadas, durmiendo profundamente al lado de Anita, su muñeca Huichol, y el mono de peluche Monchi; hermana y hermano de todos aquéllos juguetes incontables —de barro, de madera, de palma, de piedra, de latón y de hojas—, que Nansal no tiene, pero imagina ver en la sala.

Una mano bendita con destello de estrellas, acaricia suavemente sus cabezas. Marcela, con la puerta de su habitación cerrada, llora en silencio.

En la televisión, Pepo escucha al nuevo secretario de finanzas anunciar más despidos y aumento de impuestos. Nada dicen los noticieros de las golpizas contra los estudiantes y maestros que exigen vida digna y sin violencia para todos. Apaga el aparato pensando que por ese día ya son demasiadas noticias tristes. Sin embargo, cuando se va a dormir, de manera inexplicable la tele se enciende emitiendo un chispazo violento. El apartamento se llena con sonidos de programas que cambian vertiginosamente y gritos de terror. El magnánimo sol, dentro del disco de oro colgado en la pared de la sala, cierra sus ojos un instante, y su brillo verdadero se desvanece, dejando la sala en tinieblas.

*En esa oscuridad, Nansal se levanta y enciende una veladora frente a la prístina imagen tibetana de la Diosa Compasiva Kuan Yiin, Protectora de las Niñas y los Niños, sobre su mesita de luz. Junta sus palmas y realiza una plegaria por Melina Judith Angulo, de 12 años, ejecutada por la violencia desatada en el país, en Culiacán Sinaloa.*





*¿Y quiénes son aquéllos, que pregonando  
una cosa hacen la otra? ¿Que nos arrebatan  
los trabajos, la salud, la dicha  
y la música de cada cosa?  
¿Quiénes son los que hablan de Dios y la patria...  
y sus hechos diarios nos demuestran frutos viles  
y cosechas ponzoñosas?*

Pero sigue leyendo si quieres saber, si el brillo  
verdadero del sol se apagó para siempre, o si hay aún,  
forma y esperanza de mantenerlo.



## **LOS MOCHOS AL PODER**

### ***Capítulo 2***

—Sí, son ellos: los mochos —exhala Pepo y se levanta para apagar el televisor.

Una esperanza fallida lo empuja, un presentimiento aterrador recorre su piel. Sus hijas, sentadas en el sillón, lo acompañan con una tortilla de maíz, cada una, enrollada como taco, con un poco de frijoles y aguacate. El sostiene la carta de su despido del trabajo en la mano izquierda. La mira por un instante de nuevo, más sereno, en comparación a como la había mirado unas horas antes. Respira hondo y la estruja con fuerza, dejándola caer. Los tres permanecen suspendidos en el tiempo y el espacio, unidos, así, en múltiples recuerdos.



Shakti siente la brisa y el aroma perfumado de aquélla playa que se encuentra en la punta sur de la Baja California. Como si estuviese allí otra vez, vuelve a escuchar los cantos de las niñas, los niños y las mujeres indígenas con quienes jugó, compartió y aprendió innumerables tonos, colores, sonidos, aromas, sabores, -pensamientos y lenguajes ancestrales, pero nuevos para ella. Los cantos se tejen con el de las ballenas que asoman sobre la mar bermeja de ese territorio. El océano se le muestra aún calmo y limpio, y sobre la playa se encienden destellos infinitos en la arena. No yacen, como ahora, en este instante, sobre su cuerpo inmaculado: envases plásticos, desechos de metal ni cuerpos mutilados. Y en vez de los hoteles de lujo y las playas privadas en manos de los extranjeros, en vez de los muros altos y las cercas electrificadas, ella aún se siente paseando descalza con su hermana entre las chozas de palma de aquéllos niños, niñas y mujeres. Aún se siente saboreando el dulce sabor del coco con miel de caña y el del yogurth con mango y nueces.



Nansal, por su parte, recuerda cuando visitaron, hace dos años, Durango y Monterrey, donde compartió con un grupo de adolescentes nahuas, aquéllos días de gloria y funciones de teatro en el Valle del Silencio, en Durango, y con grupos de niñas y niños del barrio popular de Polanco, en Monterrey. Recuerda haber jugado con ellas y ellos toda suerte de juegos, y haber resuelto incontables dilemas con los personajes y títeres de Pepo, sin parar de reír. Se siente aún dando giros al aire libre allá en la sierra, entre rocones inmensos, árboles ancestrales, arroyos y aves, y siente, en sus manos, sus juguetes de madera, cestería, rocas y fibras vegetales con los que inventaban mundos insospechados. En su pecho aún palpita la riqueza de sus vidas.

Pepo y sus recuerdos, en cambio, vuelven a Zacatecas hace cuatro años, sobre el Cerro de la Bufa y dentro de su mina. Se ve de nuevo con sus hijas contemplando aquélla fuente de riqueza bajo tierra; sus galerones inmensos, túneles titilando metales de brillos fantásticos y piedras preciosas. Arriba, en el Museo, contempla otra vez las armas, los rostros en fotografías antiguas, los documentos y vestuarios de los revolucionarios, como lo fue su abuelo, que intentaron arrebatarles, a los descendientes de los invasores europeos, lo que a los originales y nativos de este suelo les pertenece. En las calles empedradas se respiraba aún el viento fresco, a veces helado, contenido por aquéllos cielos purísimos en vez de este tufo a miedo y cuerpos descompuestos.

El instante, esos segundos suspendidos en el tiempo, se desbaratan cuando Pepo enciende la tele.

*En la pantalla aparecerá un personaje torpe, criminal y mustio que robará el aliento a los pobres habitantes del país. Pepo y sus hijas, de manera incomprensible entonces, reconocerán lo que verdaderamente se oculta*

*detrás de las apariencias. Por alguna razón, verán la esencia –en destellos, imágenes, formas, colores, gestos, acciones y palabras- de los personajes que dirigen el país y sus siervos. Y con ello, pondrán al descubierto el verdadero rostro del terror, su significado y sus causas.*

*El presidente de la República aparece en la pantalla, de pie, sobre el estrado principal, en la Cámara de Diputados. Pepo y sus hijas ven en él a un simple reyezuelo en forma de dedo meñique: es el Rey Dedillo Meñique. Sonriente, con su corona de latón, cínico y tan mustio como su nuevo sucesor.*

*Los diputados, senadores, empleados de gobierno y muchos periodistas al servicio del Rey, se les muestran como una manada de borregos blancos y pardos que ocupan sus asientos en la audiencia, como si participasen en un programa televisivo de concurso. La manada aplaude al reyezuelo Dedillo Meñique, balando y dando coces, extasiados. Quienes le hacen caravanas y le sonrín sobre el templete, se les muestran como personajes múltiples de una fauna decadente. La excitación estalla sobre la escenografía fastuosa, la iluminación y los vestuarios extravagantes.*



Así es como sus mentes desnudan la realidad. El orden y el arreglo fársico de todo este montaje, tan vulgar como cualquier programa de concurso, le causan una profunda tristeza a Pepo.

Las cámaras de televisión enfocan en seguida al exterior del edificio, al momento en que arriba un camión blanco, de donde descende el presidente electo por la mayoría indiscutible de los ciudadanos. "Un día tristemente histórico: se van los peores para quedar los más ineptos", suspira Pepo para sus adentros. Sus hijas, con su vista privilegiada, reconocen, no a un hombre en todo el sentido de la palabra, sino a un enorme asno, de bigote espeso, finamente vestido con traje, botas y corbata.

Detrás, le sigue un cortejo de damas perfumadas, sobriamente vestidas y teñido el cabello de rubio, sintiéndose ser las muñecas anoréxicas estadounidenses que tanto han admirado desde niñas.

Pepo y sus hijas las reconocen en su esencia descarnada: una corte de alimañas: risueñas y silenciosas, arrastrando sus colas largas cuando sonríen ante las cámaras.

El presidente electo ingresa al recinto de la Cámara de Diputados, se acerca al que será su antecesor y las hermanas lo ven reverenciarlo y agacharse para besar sus zapatos de caoba. El que les parece el animador del programa de concurso, anuncia el himno nacional cuando Pepo y sus hijas reconocen a la entera corte ponerse de pie y cantar, con fingido patriotismo, mientras un halo maligno flota sobre sus pulidas cornamentas. Al final de éste número musical, el Rey Dedillo Meñique y el enorme asno con botas se saludan de nuevo, afirmando así lo que, antes, en lo oscurito, en privado y a escondidas del pueblo,

*ya habían pactado. El animador de este programa de concurso anuncia el momento culminante de la farsa y entonces el asno mayor pasa al frente para jurar, con una de sus patas extendidas (Pepo y sus hijas escuchan, ven y comprenden claramente lo siguiente):*

*Protesto guardar y hacer guardar los acuerdos secretos y truculentos contra el pueblo, que hemos hecho con el Reino Norte, para tomar la mayor ventaja de la prostitución general y las leyes a nuestro favor. Y desempeñar, sumisamente ante aquéllos rubios, nuestros vecinos, el cargo que los adormilados e ignorantes, tanto como los rufianes mayores, me han conferido. Mirando en todo el valor supremo de la ganancia y el dinero.*

*¡Nada para los pobres y marginados de este país!  
¡Todo para mis amigos, los ricos nacionales y extranjeros!  
Y si así no lo hiciere, que mis patrones del Reino Norte me lo demanden.*

Los señores y señoras diputados, senadores (que, todos, han cenado mientras el resto del pueblo, pocas veces ha desayunado), empleados de gobierno y acaareados, aplauden, lanzan vivas y gritan extasiados, el nombre del nuevo presidente que ha prometido terminar con un reinado de corrupción y miseria extrema que ha durado más de 80 años. Un personaje designado para ello retira la banda presidencial al antecesor y se la entrega al presidente electo para que se la coloque.

Las hermanas ven de nuevo, con su vista que desnuda el fondo verdadero de los hechos, cómo la manada berrea y aplaude otra vez, en tanto las coristas gallinas, avestruces de cuello decorado, elefantes y marsupiales del partido del presidente electo, se besan las mejillas e intercambian así sus maquillajes circenses.

Pepo se levanta del sillón, apaga la tele y suspira en desaliento.

—¿Qué pasa papá? ¿Por qué, de pronto, estás tan triste? —su hija menor le pregunta.

—Porque ganaron “Los Mochos”, hija.

—¿Y quiénes son ellos?

—Banqueros despiadados, curas medievales, empresarios y millonarios ruines y políticos criminales.

Aunque no es eso lo que se dice, en la tele ellas y Pepo escuchan: “¡Estamos comprometidos con el cambio! El país debe cambiar de dueños. Nunca más para sus habitantes originales ni para la gente. ¡Nuestro valor supremo es el dinero!”.

Pero lo que muchos saben y callan, lo esconde ese otro personaje aún más siniestro, conocido como El Rey Dedo Pelón, quien ríe satisfecho frente a su televisor, desde su palacete en Dublín, donde otros poderosos millonarios criminales lo encubren y protegen.

*Nansal se levanta, va a su cuarto y enciende una vela-dora frente a una prístina imagen tibetana de la Diosa Compasiva Kuan Yiin, Protectora de las Niñas y los Niños, sobre el muro. Junta sus palmas y realiza dos plegarias por Martín, de 5 años, asesinado por el Ejército Mexitlano en un paraje de la carretera ribereña Nuevo Laredo-Reynosa-Matamoros, cuando se dirigía a la playa Matamoros con su familia para festejar el Domingo de Pascua o “Día de la Coneja”, en Tamaulipas”. “Por favor, no disparen, soy un niño”, escribiría después en un cartel de protesta, uno de sus amigos.*





Naturalmente que si quieres contestar la siguiente adivinanza, no te quedes ahí, con apatía, e ¡inténtalo!

*¿Qué mal dura más de ochenta años,  
y qué tontos se lo aguantan?  
¿Qué mal dura **más** de ochenta años?*



## UN REINO ENTERAMENTE DE CABEZA

### Capítulo 3

—El peor mal es el que viene de los malos gobiernos. ¡Millones de tontos votan y votan por ellos, y luego no se aguantan!—se queja, en el mismo instante, un desempleado ebrio, en la cantina de la esquina.



A la mañana siguiente, en el parque, Nansal y Shakti proponen a Salvatore y Alfonsina, sus vecinos y amigos, un juego que Pepo les había enseñado:

—¿El “del mundo al revés?” ¡Ya lo hemos jugado!: Decir lo contrario de lo que queremos, como: “¡Oh, qué horrible vengo!”, cuando te sientes linda y, “¡Ah, qué ganas de una buena paliza llegando a casa!”, cuando quieres que te den un besito y un abrazo.

–Bueno, antes era *decir*, ahora se trata de *actuar* en un mundo al revés. ¡Juguemos a actuar en un mundo enteramente al revés! Si queremos estar quietas, ¡sentamos que un torbellino nos sacude... y no podemos parar! – exclama Nansal, tomando las manos de sus amigos para dar giros vertiginosamente. Cada vez más fuerte mientras gritan, ríen y el vértigo las divierte. Sus manos resbalan y salen volando en direcciones distintas.

Alfonsina queda sin sentido debajo del camioncito en el que pasean los más pequeños. Salvatore se soba las rodillas llorando, cerca de una coladera. Pero ¿dónde están las hermanas?

Nansal parpadea atolondrada, abriendo los ojos a una imaginación extraña: Ve a su alrededor y se sacude el polvo. Coge a Monchi del piso y a su muñeca Huichol, Anita, abrazándolos como si estuvieran amenazados por fuerzas extrañas. A su lado duerme Shakti a la que despierta, sin dejar de mirar fijamente un destello de luz en el fantástico horizonte.

–¿Qué es esto? ¿En dónde estamos? –pregunta Shakti mirando hacia todos lados. En lugar del parque, aparecen: rocas teñidas con colores opacos, nubes de polvo anaranjado y el viento silbando como el quejido de almas en pena. Los árboles apenas se sostienen, manteniendo sus ramas hacia abajo, hundidas entre las nubes “del suelo”; mientras que “arriba”, las raíces se encajan en la tierra “del cielo”. Los héroes de la patria maúllan, convertidos en nubes púrpuras, y los traidores y asesinos de la historia, convertidos en estrellas de la pantalla chica, cantan las tonadas melosas de moda.

Ellas contemplan el lugar y a esos personajes, extrañadas. Repentinamente una liebre nada en lo alto, seguida por sus hermanas de especie. –¿Viste eso?

Nunca había visto algo semejante –asegura Nansal con voz pegajosa y grave, mientras un grupo de delfines se arrastra como lagartijas entre las nubes.

–¡El país está de cabeza! –exclaman, dándose cuenta de la incómoda realidad.



Antes que el miedo las coja por sorpresa, Shakti toma aire y lo comprime con todas sus fuerzas debajo del ombligo; en “el Punto Uno”, que les enseñara Pepo durante su entrenamiento. Con señas, Shakti le indica a su hermana que haga lo mismo, y al hacerlo, el miedo desaparece por completo.

En el parque, de nuevo, aquel niño que vive en la calle y que saludara a Nansal la noche anterior, se deja caer desde un árbol delante de ella, quien recobra el sentido por un instante. El niño se le acerca con dos papelitos en la mano. Acaricia su rostro y lee para ella en voz baja:

Nansal no comprende, pero se estremece. Voltea al cielo, y antes de perder el sentido de nuevo, imagina que cae un aguacero con estas palabras desde el cielo:

**Infamia, Ignorancia, Infelicidad, Injusticia,  
Inestabilidad, Ingratitud, Indiferencia, Ignominia,  
Intransigencia, Imposición Institucional.**  
*Esto es la "I" en un reino pavoroso.*

—¡No tengas miedo! Debe ser una pesadilla —le grita Shakti dando saltos sobre nubes anaranjadas, como quien cruza un río sobre caparazones de tortugas caguamas. Nansal voltea, y en lugar del árbol del que saltara el pequeño, crepitan los restos de una hoguera.

—¿Y ahora, qué hacemos? - comienza un chubasco (de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo, pues el país ¡está de cabeza!).

—No sé —contesta Shakti, pero al punto, haciendo un esfuerzo máximo de concentración, atrapa un delfín azul tallado en madera, proveniente de las costas de Punta Coyote en Baja California, que pasa dando saltos como mono de circo. Trepa sobre el lomo del fantástico animal a su hermana, y una vez sobre el amable delfín las dos estuvieron de acuerdo en que era mejor "cualquier otro lugar" a ese mundo de cabeza.



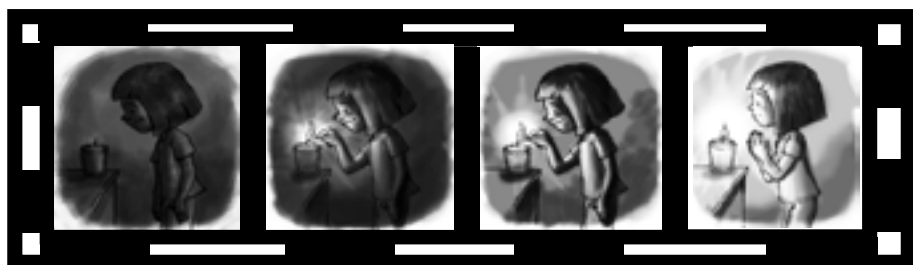
**Acertijo: ¿Qué es la "I" en un Pavoroso Reino?**

Sobre una cama en el hospital, Nansal recuerda haber abierto los ojos, sentido la boca llena de polvo y sangre y el cuerpo entumido sobre unas rocas. Recuerda, repentinamente y con nitidez asombrosa: los ojos divinos y luminosos y el saludo del niño que vive en la calle.

Mete la mano en su morralito chiapaneco que pareciera llamar su atención, estremeciéndose, y encuentra otro papelito que dice:

*"Bienvenidas a la antesala  
del Pavoroso Reino de la "I",  
en donde el Rey Dedo es el que manda  
y los demás... ¡se callan!"*

*Nansal imagina encender dos veladoras frente a la prístina imagen tibetana de la Diosa Compasiva Kuan Yiin, Protectora de las Niñas y los Niños que lleva en su corazón Junta sus palmas y realiza dos plegarias por Darién Isaí Covarrubias Moreno de 2 años de edad, y por Isis Iliana, su hermanita, asesinados por su papá, José Covarrubias González, quien los mató el 18 de mayo sentándose en una piedra y les cubrió la nariz y la boca con sus manos en un cerro del parque Tepeyac, en el norte de la ciudad de Mexitlán.*





*Pero tú...  
¿Deseas seguir leyendo? ¿O prefieres encender  
la tele y permanecer, como zombi,  
con los ojos tiesos, durmiendo?*





## RUMBO AL PAVOROSO REINO DE LA “I”

### Capítulo 4

—¡Mejor sigo leyendo! —exclama Shakti, aferrándose a su libro favorito: *Las Aventuras del Mono Peregrino* que le trajera Pepo, mientras esperan sobre la cama del hospital.

“¿El Rey es el que manda y los demás se callan?”, murmura Nansal al lado de su hermana, y lo que menos siente al recordar aquel anuncio es miedo, pues las órdenes dadas a la mala, le dan risa y repugnancia. Shakti sigue concentrada, leyendo.

—¡Alex, cuánto lo siento...! —dice Marcela al papá de Alfonsina.

—No, no te apures. Son cosas que pasan entre niños. Afortunadamente todas están bien.

Después de la revisión médica, Nansal y Shakti juegan en el microbús de regreso a casa. Sus padres no cruzan palabra: tristes, desalentados.

El conductor, quien no deja de engullir una imitación de papas de harina pintada y químicos, enciende un pequeño televisor al frente, donde los pasajeros, engullendo pastelitos de grasa y colorantes, contemplan y añoran una vida de placeres que no tienen. El microbús avanza dando tumbos violentos. Las imágenes en el pequeño televisor al centro, contrastan con la miseria de las calles, el miedo y la frustración de quienes viven en esos barrios.

—¡Vamos hijas! Shakti, Nansal, ¡apúrense! Aquí bajamos —indica Marcela, al tiempo que el microbús frena bruscamente. Las hermanas observan, que ni aún así, los pasajeros dejan de engullir esos productos chatarra ni mirar la pequeña pantalla, suspirando por lo que no tienen.

—Nansal. ¿Qué es ese destello dorado allá a lo lejos? —pregunta Shakti, aún dentro de la atmósfera que las rodeó desde el momento en que, en casa, cerró los ojos el sol de oro y se encendió, abruptamente, la tele.

—No sé, iré a ver —contesta Nansal inquieta, moviendo sus dedos sobre el respaldo del microbús, imaginando que trepa sobre el lomo del caballo blanco que quisiera tener y no puede. El hermoso juguete de madera agita su crin y su cola de estropajo, sintiéndose incómodo y nervioso como ella.



Las hermanas imaginan que cabalgan entre piedras calizas y extraños signos, dibujados con aerosol sobre la tierra.

—Acércate Nansal. Despacito y sin hacer ruido —indica Shakti, apareciendo delante de ella y sin salir de su asombro.

Nansal se acerca a una pendiente, baja de su caballo y resbala entre piedras y polvo que adquieren tonos cambiantes, del violeta al verde y al anaranjado.

En casa, un chorro de agua olvidado ha empezado a desbordar el lavabo, sin que nadie aún se percate de ello. Ellas, aún adoloridas del juego del “Mundo al revés”, siguen jugando en su recámara: el destello dorado reflejado en sus rostros, ilumina profundamente los ojos de Shakti, que adquieren una belleza excepcional. Adentro de ellos pueden verse galaxias en formación, planetas creciendo y desapareciendo en el vacío; dejando en el espacio, infinitos espectros de colores y un objeto, el más hermoso, el más brillante: es el mismísimo sol de oro que colgaba del muro de la sala, con un espejo dorado al centro en vez del ser mitológico.



—¡Chicas! —dice mamá entrando a su recámara—. Tengan cuidado con el espejo grande que nos regalaron. Está en el suelo porque aún no sabemos dónde colgarlo.

—¿Y Pepo?

—Fue a buscar trabajo... Voy al mercado por un plátano, por lo menos. No le abran a nadie ¿eh? No tardo. ¿Oíste Shakti?

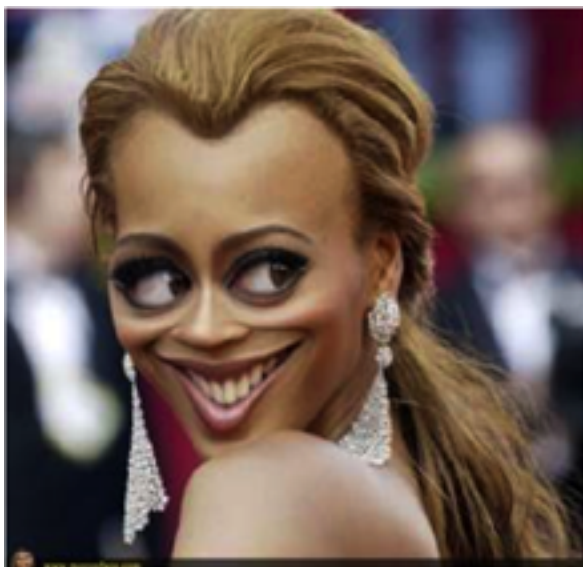
—Sí má—.

Cuando mamá sale de casa, ellas, en su juego, contemplan la niebla que se torna rojiza y adoptan, inmediatamente, posiciones de defensa levantando los brazos al sentir que el ambiente se enrarece. De pronto, un racimo de luces abre el cielo y el Aguila Real, ave suprema para los ancestros de esta región, señalándolas mientras alza el vuelo hacia el infinito, canta para anunciarlas en ese Pavoroso Reino Infame a donde, sin saberlo, ahora se encuentran: “Ellas son: El Dragón de Fuego y el Dragón Dorado. ¡Estos son sus nombres verdaderos!” Pero no bien han adoptado aquellas posiciones, cuando un brillo fatal, muy diferente al del espejo dorado, las atrae con su artificial encanto.

—¡Nansall!, ¿adónde vas? —parece reclamarle, en vano, Anita, su muñeca Huichol. Y el reclamo, en efecto, parece inevitable. Las hermanas Dragón, personajes míticos de ésta historia, se encuentran, una vez más en la sala de casa. Están solas, vulnerables y en peligro extremo, frente al televisor que de nuevo se enciende por sí sólo, embelesando con sus imágenes falsas.

Un anuncio luminoso nubla la pantalla repentinamente, y aparece una rubia artificial, cuerpo de goma y sonrisa plástica, cantando con voz fingida:

“Dentro de diez segundos estarán ustedes cruzando las puertas del primer desierto, camino al **P**avoroso **R**eino de la “**T**”. Abrochen sus cinturones y... ¡aténganse a las consecuencias!”



Nansal y Shakti se miran una a la otra sin amedrentarse, e imaginan que continua el juego que habían iniciado saliendo del hospital, pero una vez que de la pantalla surge la vulgaridad y estupidez cotidiana de los programas del Reino, se dan cuenta que hay algo perturbador en el ambiente. En seguida se colocan en posición de jinete y saltan sin temor al frente.

–¿Oíste lo que dijo esa?

–Nansal, tengo miedo –reconoce Shakti.

*Acertijo de última hora:*

*Si en el espejo se ve sólo el reflejo,  
y lo que produce el reflejo es sólo  
la imagen de otro espejo...*

*Nansal enciende una veladora más frente a la prístina imagen tibetana de la Diosa Compasiva Kuan Yiin, Protectora de las Niñas y los Niños. Junta sus palmas y realiza una plegaria por ese chico morenito, Jhonatan Oviedo, de 13 años de edad, brutalmente asesinado en Ciudad Juárez, Chihuahua. Sobre un mueble de su casa, queda su fotografía donde lleva puesta su toga negra, birrete y un diploma.*





*...¿Cuál es entonces el brillo verdadero? –lee Nansal en otro papelito, que vuelve a llamar su atención estremeciéndose, dentro de su monedero de manta de Tlaxcala.*



# **LA CAÍDA Y LAS VISIONES DEL OCASO**

## **Capítulo 5**

–¡El brillo verdadero es el corazón del cielo: sol de vida y movimiento! –afirma Shakti, recordando, súbitamente, lo que, durante su entrenamiento les enseña Pepo.

Ahora el cielo se oscurece.

–No te preocupes. Respiremos profundo y vamos relajando nuestros cuerpos... –indica Nansal entonces, y después Shakti y así, las dos, alternadamente.

DIEZ

–No nos lastima nada ni sentimos torcida la pata...

NUEVE

–... tampoco nos crujen los huesos ni tenemos revueltos los sesos...

OCHO

–Respiramos de nuevo profundamente y sentimos felicidad y calma...

SIETE

–...no coleccionamos odio ni tristeza...

## SEIS

–tenemos miedo... sólo al miedo.

## CINCO

–Tomamos aire y dejamos nuestros pensamientos  
desvanecerse...

## CUATRO

–Las ideas se aplacan y dejan de saltar como monos  
ebrios picados por avispas.

## TRES

–Respiramos hondo y sentimos toda la energía de ese  
sol de dicha, guía de nuestros ancestros...

## DOS

–... energía concentrada en el espejo dorado de  
nuestros corazones...

¡UNO!

–...energía concentrada en nuestra mente iluminada por  
lo verdadero.

¡CERO!

El cielo, esa bóveda preciosa y antiquísima, comienza a desbaratarse en trozos, destrozando casas, animales, cuentos ilustrados y juguetes tradicionales, debido al brillo artificial y las imágenes mutantes de la pantalla. El ruido de toda esa destrucción es ensordecedor. Delante de las hermanas aparecen grandes tanques custodiados por

soldados enfurecidos, resguardando las pantallas donde están reflejadas algunas imágenes del Reino al que se dirigen: Mujeres-pájaro, mujeres-viento, mujeres-espacio; hombres y mujeres, todos de maíz, habitantes originales de este país y custodios del orden y la armonía de la naturaleza, derritiéndose de hambre y de tristeza, con sus bebés de jade y de maíz despedazándosele en los brazos. Obreros respirando espinas y comiendo puntas de acero; campesinos hundiéndose entre las grietas del desierto de asfalto, jóvenes y estudiantes amaestrados, enjaulados en concursos millonarios, y miles de niñas y niños que viven en la calle, crucificados en lujosos templos y mansiones de señoras copetonas y millonarios endiablados, quienes se atragantan con toda suerte de mantecas y pastas.

Nansal y Shakti, al respirar y concentrarse como les enseñara Pepo, resisten al influjo de la pantalla.



–¡Shakti, se abren las puertas del abismo! –grita Nansal sintiendo temblores en el cuerpo.

–¡No tengas miedo, respira profundo y concéntrate en el “Punto Uno”!

El aparato sigue vomitando imágenes y alaridos de niñas y niños azotados contra la pobreza. Pájaros aprisionados en la sucia niebla y más ruidos de máquinas y autos frenando, arrancando y chocando contra paredes de cristal. Nansal y Shakti se acercan, irremediablemente, a su destino desconocido. Pepo, desde aquél espejo dorado en sus corazones, las previene en vano. Todo esfuerzo es inútil. La pantalla les muestra ahora: cables, colmillos y destellos amenazadores, entre cientos de brazos que les salen al paso tratándolas de aprisionar mientras descienden por un helado túnel. Brazos y manos de lentejuela queriéndolas atrapar, para llevarlas, sumisas e hipnotizadas, a sus múltiples canales de tortura y sumisión:

–¡Con nosotros pueden hacerse millonarias! – suplican las pantallas.

–¡Prueba la sensación del momento!

–¡Kiiiiiaaaaaaaiiii! –es el grito de poder verdadero que lanzan, mientras caen sin remedio.

Desde ese momento y hasta el fin de ésta historia, una facultad extraordinaria se manifestará en ellas: tendrán la capacidad, consciente, de ver y reconocer los mundos que se les muestran: la realidad más allá de las apariencias y las verdaderas intenciones de gobernantes y pantallas. De modo que, con su mirada del futuro, ven lo que se le espera al país, al final del imperio de ese gran asno con botas: otro fraude; y otras imágenes de pesadilla que se repiten:

El usurpador será un pelele. Borrachín de pequeña estatura. Las hermanas lo reconocen cuando entra por la

puerta trasera de la Cámara de Diputados como una rata: en silencio, amedrentado por la multitud que protesta afuera su imposición y con la cola entre las patas. Es tan pequeño, que dos eunucos lo colocan en el estrado principal. Un destello y la siguiente imagen, en su verdadera esencia y forma, nos lo muestran como es: alcohólico diminuto (de cuerpo y **corazón**); gris, mediocre y autoritario, vistiendo el traje del Ejército Mexitlano (para darse valor sin conseguirlo) que le arrastra las mangas y los pantalones. Están en un programa de concurso, y el conductor anuncia el momento culminante: entrega la banda presidencial, ensangrentada, del gran asno con botas, al innoble usurpador. ¡Plop! Las imágenes desaparecen, pero queda el antecedente de lo que será esta historia.



En su habitación, Shakti tropieza con el enorme espejo, y se le viene encima a Nansal, quien ni se inmuta, jugando al centro de la habitación, e imaginando que hace girar una perinola de latón que quisiera tener y no tiene. Pepo, quien llega de buscar trabajo en vano, emite aquél sonido poderoso y derriba la puerta de casa de una patada. La puerta cae sobre un charco incontenible formado por el chorro de la llave abierta, olvidada. Vidrios por doquier. Olor a humedad y las hermanas inmóviles, debajo del marco destrozado. El nuevo presidente electo por los ricos del país y la ignorante turba, preparará a su sucesor quien dejará sembrado un reino inconfesable, que de ahora en adelante ya estás viendo y padeciendo -saltando en tiempos, fechas y lugares- finisimamente desplegado.

*Poniéndose de pie, Nansal enciende una veladora frente a una prístina imagen tibetana de la Diosa Compasiva Kuan Yiin, Protectora de las Niñas y los Niños. Junta sus palmas y realiza una plegaria por Víctor de la Paz Ortega, de 17 años de edad, estudiante del Colegio de Bachilleres, asesinado por el Ejército Mexicano el 11 de enero en Huetamo, Michoacán.*





*Pero, ¿deseas continuar leyendo,  
entre sobresaltos y sorpresas?  
¡Abre bien los ojos mientras lees y saltas más allá  
de la pantalla, para que puedas darte cuenta...!  
¿Cómo es ese reino horrendo que está afuera,  
y a la vez adentro de nuestras cabezas?*